

El escepticismo como un problema ético-político

Alberto Navarro
Tec de Monterrey

Resumen

El objetivo fundamental del trabajo consiste en reflexionar sobre lo que es el escepticismo como método, actitud y forma de acercarse al conocimiento, con la intención genuina de la búsqueda de la verdad, pero sin descartar la duda frente a lo que se supone y se acepta como verdadero en tiempo y espacio determinado. Se revisa el surgimiento de este método escéptico en la Grecia de los sofistas con Parménides y los filósofos griegos, como Platón y Aristóteles, pasando a realizar algunos apuntes sobre esta postura epistemológico-crítica en la Edad Media y los siglos que anteceden a la Modernidad, dando cuenta de cómo esta perspectiva filosófica sufre modificaciones frente a los cambios sociales y culturales que afectan al razonamiento -científico particularmente- y lo que se concibe como cierto y verdadero sobre la realidad, sobre todo a partir de la crítica que realiza Karl Popper del pensamiento político de Platón, calificándolo de historicista, entre otras cosas, por su naturaleza social excluyente y por la racionalidad en la que esta se basa, lo cual conlleva a que la democracia no sea ese espacio abierto para que la inmensa mayoría de la humanidad pudiese ver reflejadas sus necesidades, demandas y problemáticas en términos equitativos, con miras a lograr verdaderos sistemas democráticos. Se concluye que la crítica del historicismo que Popper emprende contra Platón como el iniciador de esta concepción de la política, se extiende englobando a lo que el primero llama la "Tradición" del pensamiento político predominante en Occidente y sobre la cual los "ismos" como el socialismo, el comunismo y otras formas totalitarias se han erigido, impidiendo así la verdadera conformación de regímenes democráticos. Por lo que es el escepticismo crítico como método epistemológico, es el que se propone para pensar la democracia como un problema principalmente ético y político.

Palabras clave: Escepticismo – Historicismo - crítica escéptica – Karl Popper - conocimiento.

Summary

The fundamental objective of the work consists of reflecting on what skepticism is as a method, attitude and way of approaching knowledge, with the genuine intention of searching for the truth, but without discarding doubt about what is assumed and accepted as true in a given time and space. The emergence of this skeptical method in the Greece of the sophists such as Parmenides and the Greek philosophers such as Plato and Aristotle is reviewed, going on to make some notes on this

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

epistemological-critical stance in the Middle Ages and the centuries preceding Modernity, giving account of how this philosophical perspective undergoes modifications in the face of social and cultural changes that affect reasoning - particularly scientific - and what is conceived as true and true about reality, especially based on Karl Popper's critique of political thought of Plato, qualifying it as historicist, among other things, due to its exclusive social nature and the rationality on which it is based, which means that democracy is not that open space so that the vast majority of humanity could see reflected their needs, demands and problems in equitable terms, with a view to achieving true democratic systems. It is concluded that the criticism of historicism that Popper undertakes against Plato as the initiator of this conception of politics, extends to encompass what the former calls the 'Tradition' of the predominant political thought in the West and on which the "isms" like socialism, communism and other totalitarian forms have been erected, thus preventing the true formation of democratic regimes. For what is critical skepticism as an epistemological method, it is the one that is proposed to think of democracy as a mainly ethical and political problem.

Key words: Skepticism - Historicism - skeptical criticism - Karl Popper - knowledge.

Introducción

Es posible afirmar con verdad que el conocimiento adquirido y puesto en práctica resulta en una virtud intelectual, por ser el resultado de un esfuerzo cognitivo realizado con la mente -no sin el cuerpo por supuesto- y que ha requerido del esmero, la voluntad y el sacrificio relacionado con el costo de oportunidad que implica haber podido dedicar ese tiempo y esas energías a otras actividades tal vez más placenteras y utilitarias. En la forma de pensar, razonar y creer algo hay cambios asociados con el tiempo en la medida en que el conocimiento científico y técnico ha avanzado. No obstante, no resulta sencillo poder explicar cómo esos cambios ocurren en función de los problemas que la humanidad enfrenta día con día. La tierra se sigue inundando, los sismos, tsunamis, avalanchas y deslizamientos de tierra continúan causando muerte y devastación, hemos tenido que aprender a vivir con nuevas e incurables enfermedades, a pesar del avance del conocimiento y la tecnología en el último siglo. Ese no poder contestar satisfactoriamente a dichas situaciones problemáticas suele producir ciertas actitudes no del todo nuevas, pero que también han sufrido modificaciones a lo largo de la historia de la humanidad en cuanto a su forma de razonar la realidad, como el nihilismo, el relativismo, el escepticismo, entre otras.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

Pero ¿se habrán pensado o razonado los problemas sobre la naturaleza, la sociedad y la cultura, el clima y la libertad, la democracia y la sexualidad siempre de la misma manera?, ¿por qué sí o por qué no? ¿Realidades sociales asociadas con la cultura, la sociedad y la política como el esclavismo, el género, el cambio climático y la democracia han sido desde siempre considerados problemas? ¿Por qué existen situaciones que de una época a otra dejan de pensarse o de considerarse como un problema que debe ser enfrentado en términos de llegar a una solución? ¿La posible respuesta a estas interrogantes anteriores radica en la forma en la que el hombre razona o son las situaciones consideradas como problemáticas las que sufren modificaciones en el tiempo y el modo de estar en el mundo, es decir, la manera en la cual están dispuestas y existen en la realidad en la que vive el ser humano? ¿O son las dos cosas? ¿O interviene algo más que no hemos considerado hasta aquí? En el pasado, ¿cómo habrán enfrentado las situaciones que aun hoy día seguimos considerando como problemáticas nuestros antepasados, tales como el esclavismo, del cual hoy la humanidad no ha logrado desprenderse producto de renovadas formas que este ha recobrado, por ejemplo, cuando en el periódico nos encontramos con una nota en la que se lee sobre “niños y niñas encontrados en calidad de explotación laboral en Indonesia. O cuando nos encontramos -que no es difícil en lo más mínimo- notas periodísticas sobre la explotación laboral que empresas transnacionales chinas muy poderosas ponen en práctica sobre su misma población, para poder ampliar sus intereses capitalistas de competitividad en los mercados globales, llevando a la opinión pública, agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil, a plantear esto como un problema de derechos humanos. Las grandes obras de arquitectura realizadas por los aztecas, los griegos, los egipcios y los romanos, jamás se plantearon la explotación laboral de los esclavos como un problema relacionado con los derechos humanos. Ni siquiera cabía en el imaginario social, político y moral la posibilidad de ello. Era la guerra, era el derecho del más fuerte siendo ejercido sobre el más débil, del vencedor sobre el vencido. ¿Por qué pensamos hoy diferente -o debiésemos hacerlo-, si aunque con nombres ligeramente distintos, estas situaciones asociadas y mucho muy similares al esclavismo y la explotación laboral que relacionamos con una falta a los derechos humanos coexisten con discursos masivos, mediáticos acrílicos y ‘vacíos de verdad’ por lo general, sobre la democracia y la justicia social que van y vienen sobre el espectro político -basado en la posverdad- cotidiano? ¿Son todos estos cuestionamientos propios de una ‘actitud metódica escéptica’?

Este ensayo no pretende ni mucho menos ofrecer respuestas precisas y contundentes a las preguntas anteriores, pero si dar cuenta de que el escepticismo resulta necesario como una actitud de conocimiento frente a la realidad. No como una en la que todo o casi todo se vale en nombre de las libertades individuales y la democracia confundida con anarquismo en cualquiera de sus vertientes, como sucede con ciertas

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

variaciones posmodernas sobre la concepción de la política y de lo político. Mucho menos en una radicada en el nihilismo, en la que el descrédito sobre la posibilidad misma del conocimiento y sus virtudes resulta en y de una metafísica negacionista que a todo da 'palos de ciego' antes de saber al menos de qué se trata, o a qué le está pegando. Se intentará, por lo tanto, reflexionar críticamente en principio sobre el escepticismo en términos generales, como postura filosófica, rastreando en términos generales de dónde, cómo y por qué surge este como tal, frente a eso que entendemos como conocimiento de la realidad y de cómo en dicha relación funciona el primero. Por lo anterior, podría afirmarse que este trabajo va por el lado de la posibilidad de hablar en términos generales sobre ciertas 'políticas del escepticismo' en torno a la política, la ética y el conocimiento. Para quien esto escribe, el escepticismo -aunque puede tomar matices y rostros muy cercanos a posturas nihilistas y relativistas *in extremis* asociadas o compartidas con corrientes epistemológicas y cognitivas del mismo cuño-, debe considerarse una postura en la que el sujeto que conoce (epistémico-cognitivo) el mundo que le rodea, intenta hacerlo en la medida de sus posibilidades, poniendo 'entre paréntesis' a la tradición para criticarla. La crítica popperiana del historicismo y de la tradición, entendida esta última como el pensamiento político de Platón, en el que la tradición sigue en parte abrevando. La distancia que la crítica exige y requiere como principio fundamental de razonamiento.

La aclaración anterior sobre la perspectiva escéptica que aquí se asume, intenta como ya se mencionó, considerar el pensamiento escéptico como una perspectiva epistemológica valiosa y crítica para pensar a la tradición o herencia del pensamiento político en occidente, nunca para construir monumentos ni descubrir hilos negros o denostar a grandes pensadores considerados como clásicos. Para nadie es sorpresa que el escepticismo tiene un estatus de anacronismo 'validado' en gran parte por un régimen mediático de posverdad que hace las veces de pasarela en la política contemporánea, donde la verdad depende de los *likes* y las tendencias basadas en la popularidad en las redes sociales. La 'actitud' crítica del escepticismo que se considera en este trabajo, no pasa por la duda metódica cartesiana, ni por la negación del conocimiento o en disputa con la verdad, por el contrario, si se hace un recorrido hasta cierto punto genealógico para rastrear en la Antigüedad clásica la perspectiva intelectual del escepticismo, aunque después se dé un salto brusco hasta la modernidad, es precisamente para mostrar la manera en la cual esta aparece para mostrarse en la realidad de cada época como una gnosis, espacio de posibilidad para repensar, conocer y poner en cuestión las ideas prevalecientes y validadas en el pensamiento político, moral y científico fundado en la tradición, por lo general de forma acrítica o evasiva. El escepticismo es un método filosófico de investigación o actitud epistemológica hacia el conocimiento cuyo objetivo es ciertamente la certeza. La 'paradoja' del escepticismo, epistemológicamente exigiría que quien quiera cierto conocimiento

proceda a través de la duda. Por lo general, ha solido pensarse que en la medida en que más apoyo reciba una creencia, costumbre o teoría a través del tiempo, que más sea la gente en el mundo que la crea y la practique dándola así por verdadera, más certeza se tiene de que es el mejor de sus estados posibles, sobre todo si su origen o 'prueba del tiempo' se encuentra en una autoridad consagrada históricamente, por ejemplo: la Patrística, la Escolástica, Platón, Descartes o Kant, entre otros, que aquí llamaremos: 'La Tradición'. Este trabajo, presenta una postura sobre el escepticismo crítica de dicha Tradición.

La tradición del historicismo platónico y la crítica escéptica de Karl Popper

a) Historicismo y escepticismo. Tradición y pensamiento político

La antigua palabra griega "*skeptikoi*" de la que se deriva "escépticos" significaba algo bastante diferente al que con el tiempo fue adquiriendo: "buscadores" o "buscadores de conocimiento". Así, el término "escepticismo" se refiere absolutamente a un método filosófico o actitud epistemológica del conocimiento cuyo objetivo es ciertamente la certeza, pero que selecciona como punto de partida y procedimiento, la duda universal frente a cualquier conocimiento o susceptible de convertirse en uno. En esta coyuntura, nuestro objetivo en este artículo es mostrar que el escepticismo, contrario a la opinión del sentido común, no es específicamente una negación total de la posibilidad del conocimiento verdadero. Más bien, en nuestro contexto, entonces, la paradoja del escepticismo en la empresa filosófica exige que quien quiera el conocimiento proceda con la duda.

¿Por qué a pesar de que las desigualdades sociales -la brecha entre los más ricos y los más pobres tanto a nivel planetario como a nivel local ha aumentado-, se insiste en seguir hablando de la 'necesidad' de la democracia? Se da por hecho que hoy la mayor parte de las naciones del globo tienen un régimen de gobierno democrático. No obstante, características propias con las cuales suele definirse o caracterizarse a una democracia tienen que ver con la realización de elecciones periódicas libres (sin fraude en los comicios antes, durante y después de la jornada electoral), el respeto irrestricto a las garantías individuales y los derechos humanos (y ciudadanos), el reconocimiento del otro bajo los principios de la igualdad y la equidad en términos de tolerancia, pluralidad, libertad de prensa, de expresión, de asociación y de pensamiento, acceso a la educación en igualdad de oportunidades y respeto a la diferencia cultural identitaria, entre muchas otras cosas, principios y valores. ¿Es esa una realidad en países como México, Brasil, India, Irán, Albania, Turquía, Corea del Norte, China, Pakistán y Venezuela? Al parecer no. Ninguno de estos países negaría tratarse de un régimen democrático. Lo anterior, solo por citar algunos ejemplos, los cuales conllevan a que existan teóricos y pensadores de la democracia

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

que se vean en la necesidad de hablar de democracias 'imperfectas' y otros apelativos para justificar el déficit democrático imperante factual y desde la academia a través de llevar a cabo intentos explicativos, descriptivos y demostrativos sobre esta cuestión.

A pesar de que ya en la Antigüedad, los filósofos de la naturaleza o presocráticos, los sofistas y los griegos conocidos como clásicos, incluyendo matemáticos, filósofos y comediógrafos, entre otros - probablemente desde antes en poblaciones menos desarrolladas en diferentes partes del orbe, sobre las cuales aún haya que recopilar evidencias al respecto de diversa índole-, ya habían pensado y desarrollado ciertas actitudes, posicionamientos y reflexiones escépticas para razonar sobre la realidad y las obras humanas en materia de política como la democracia. Se ha argumentado que el rechazo de Platón a la democracia ateniense fue en gran medida parte de una reacción aristocrática contra el ascenso de las clases mercantiles en la Atenas de los siglos VI y V. Los antepasados de Platón habían sido despojados de sus privilegios políticos por las reformas legales del siglo VI de Solón.

Aristóteles por su parte, en su obra "Política", nos habla de que la virtud más necesaria que debe desarrollar quien ha de ejercer el oficio de la política es la prudencia que, asociada a otras virtudes como la templanza, la moderación y el coraje, han de tener por gobernante la figura de un aristócrata, es decir, un ciudadano excelente curtido en las virtudes intelectuales y morales. La vívida explicación ofrecida por uno de los principales fundadores del escepticismo académico, Sextus Empiricus, no puede ignorarse en absoluto en este punto. El escepticismo no es una negación de la posibilidad de encontrar la verdad, ni es una negación de los hechos básicos de la experiencia humana. Pyrrho (360-270 a.C.), uno de los más grandes pensadores escépticos de la historia, para algunos el verdadero fundador de este como escuela, solía presentar al escepticismo como una suspensión del juicio o del pensamiento, una especie de *ataraxia* frente al precipicio, la cual sería mejor desarrollada por Montaigne durante el Renacimiento.

Francis Bacon (1561-1626), que consideraba a Aristóteles y sus seguidores dogmáticos, por entregar verdades y supuestos conocimientos inamovibles por las demostraciones que hacían basadas en el razonamiento deductivo, eran ejemplificados por el filósofo nacido en Londres como vertientes del academicismo o del pirronismo, doctrinas que por lo general solía mezclar y confundir, como muchos otros de sus contemporáneos lo hicieron. Lo importante aquí es mostrar cómo una perspectiva filosófica o corriente de pensamiento, que se considera durante mucho tiempo la gnosis o la epistemología a seguir sin competencia para lograr certidumbre acerca de algo, en otro tiempo, es desechada por tomarse como ideológica, sesgada o imperfecta. Bacon consideraba la "acatalepsia" una noción escéptica moderada que permitía asumir a los estudiosos de su época, algo como probable, que podía y debía seguirse estudiando, sin considerarse aun como verdadero. De acuerdo con Keith Baker (1974), "el escepticismo es la duda

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

fundamental de la posibilidad del conocimiento verdadero. Existe lo que se conoce como escepticismo universal, que extiende la duda a absolutamente todo, mientras que el escepticismo ético, religioso y de otra índole la restringe a áreas definidas” (1974: 36), como el político (sobre la democracia) o el tecnocientífico (sobre la relación en innovación y desarrollo, y paz y bienestar), podríamos agregar. En la actualidad, mientras que los activistas de izquierda señalan que los políticos de hoy no implementaron medidas que velen por los intereses comunes en una economía sostenible, los populistas de derecha argumentan que los políticos no protegen los intereses especiales de las poblaciones locales que enfrentan la globalización y sus efectos. Estos desarrollos solo se ven reforzados por una brecha creciente entre los sectores de la población educados y no educados, mientras las clases medias se ven disminuidas en número y cada vez más próximas a la clase asalariada, desempleada o subempleada, cuyos ingresos a pesar de su nivel educativo apenas le alcanza para subsistir. Esto ha llevado a que esta clase social desconfíe de forma significativa de sus representantes y del régimen democrático.

Fue hasta el siglo XVIII en Europa y los Estados Unidos, luego de las revoluciones políticas que fueron la Ilustración y la Independencia respectivamente, que la democracia volvió a ganar espacio entre los ideales del ‘deber ser’, de vida buena, digna y deseable, por lo cual la educación debía orientarse a producir seres humanos respetuosos de la vida democrática y sus instituciones, a pesar de las controversias y polémicas que esta suscitara. La historia del pensamiento político, casi nunca se tomó tan en serio antes de los siglos XVII y XVIII. Spinoza en su *Tratado sobre teología y política* (1665) y Rousseau en su *Contrato social* (1762) rechazaron la democracia representativa. Afirma Spinoza:

Hasta aquí he ido separando la filosofía de la teología, y mostrando cómo la teología deja a todos en libertad para filosofar -como quiera sin interferencia de la teología-. Ahora surge una nueva pregunta: ¿Hasta dónde se extiende esta libertad de pensar y de decir lo que uno piensa en el mejor tipo de Estado? Para abordar esto de manera ordenada, debo comenzar con una discusión sobre los derechos naturales de todos: los derechos que no involucran al Estado o la religión. Entonces puedo adentrarme en los cimientos del Estado, desde donde abordaré la cuestión (2017: 122).

Según Rousseau, solo la democracia directa que involucrara a la población podría prevenir el riesgo del surgimiento de una clase política que solo se interesase en alcanzar fines egoístas. Para este, a los políticos les agradaba reflexionar sobre el noble origen de la democracia ateniense, olvidando que esta nunca fue representativa. A esto, Rousseau agregaba que, si bien existían desigualdades ‘naturales’ (originarias) provocadas por diferencias en las capacidades, talentos, habilidades,

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

entre otras; había otras que, siendo causadas social y culturalmente a lo largo de la historia, se habían 'connaturalizado' a las primeras para no tener que preocuparse por ellas y por quienes las sufrían, como si fuese la providencia o la divinidad quienes así lo habían dispuesto. Esto era visto por Rousseau y Spinoza con escepticismo, por lo cual, no dudaron en criticarlo en sus obras. Afirma Rousseau que:

El estado de naturaleza es una forma de existir que aún no está pervertida por la sociedad. En este estado, el hombre es pacífico, vive independientemente y no tiene conflicto con otros. Sin elogiar este estado, lo considera ventajoso porque logra una felicidad imposible de alcanzar con el desarrollo de la historia. El hombre moderno depende de lo artificial que solamente puede satisfacer con la participación de otros. Vive en permanente insatisfacción y en un estado de temor y debilidad, esclavo de todo lo que está fuera de él, con una inquietud permanente y alejado de su ser natural. El origen de la desigualdad social, que es artificial y que provoca dependencia y competitividad y que no existe en la naturaleza, es debido a que el hombre vive escindido. Ese cambio fue paulatino, pero ya desde un principio el hombre tenía mayor capacidad de adaptación que los animales, y la facultad para perfeccionarse y progresar; situación que lo podía llevar tanto a la felicidad como a la degradación. De este modo el hombre primitivo abandonó su condición y estableció una sociedad política (2007: 18).

De hecho, las democracias representativas venían prefiguradas para funcionar como tales en el caso de las instituciones romanas como la Tribuna, desde donde habla el Senado en nombre de la plebe. Más tarde, surgirán en las 'sociedades' medievales los gremios y las 'propiedades' feudales. Para efectos de este trabajo, no son en realidad los orígenes históricos de la democracia ni en la Antigüedad ni en la actualidad, sino la forma en la que los filósofos de la Antigüedad -griegos principalmente- y los modernos concibieron a la democracia y cómo fue que establecieron una relación entre esta como régimen político y el escepticismo como forma filosófica de argumentación y razonamiento.

Protágoras (485-410 a. C.),³⁵ fue un gran sofista del siglo V a.C. Ser sofista era un apelativo negativo, el cual hasta apenas recientemente ha ido cambiando con matices. En Homero, ser sofista significaba simplemente ser un hombre sabio. Fue hasta que los griegos llegaron a instruir a los latinos, que ser sofista era abiertamente considerado un insulto. Protágoras apoyaba activamente la democracia, afirmando que todos los seres humanos estaban provistos para usar plenamente las capacidades necesarias para participar en el ejercicio y las necesidades que exigía la democracia, tal como nos lo presenta Platón en el diálogo que lleva el nombre de dicho sofista. En este diálogo, Protágoras les hace ver a unas personas a través de la 'dialéctica' platónica que poseen estos

³⁵ Ver, Plato, *Protágoras*, 317e-328d.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

saberes para ejercer la democracia, no obstante, de que el sofista desconfiaba mucho de la razón por considerarla frágil y endeble para decir algo significativo de la realidad. Protágoras decía que toda pregunta tenía dos lados, que cada uno tenía su propia verdad y que las contradicciones eran imposibles. Para creer que todas estas premisas pueden ser verdaderas simultáneamente, podríamos afirmar que resulta necesario tener al menos una cierta actitud escéptica. El crítico o escéptico de Protágoras, discípulo del filósofo atomista Demócrito, estaba especialmente interesado en contrarrestar las afirmaciones basadas en la especulación hechas por los filósofos naturales presocráticos, por considerar que había una realidad más allá de la que los sentidos podían conocer.

Por lo que según Protágoras la razón era insuficiente para aprehender la realidad y de los sentidos había que desconfiar por ser insuficiente para ello. A partir de aquí, no fueron pocos los que cayeron en el escepticismo total, por lo que afirmar o negar algo sobre la realidad era arriesgarse a no decir nada. Esto en lo que se refiere a la naturaleza. Pero en lo que se refiere a la política, Platón nunca consideró que Protágoras fuera del todo escéptico. Esto se muestra cuando el sofista vuelve a aparecer en el diálogo platónico tardío intitulado "Teeteto", en donde son tratados asuntos relativos a la existencia pragmática del Estado, siendo los políticos considerados como médicos. Para Platón, los políticos debían guiarse por el ideal de la justicia basado en el conocimiento de esta. La 'teoría de las ideas' platónica fue elaborada por este último como un intento por contrarrestar y refutar el escepticismo de los sofistas y en particular de Parménides, aduciendo que solo a través de la razón era posible a travesar la oscuridad que los sentidos le propinaban al hombre en su intento por hacerse posible el verdadero conocimiento de las cosas del mundo tal como eran. La contemplación de las esencias era la única manera de conocer las cosas verdaderamente, y eso solo podía lograrse con el uso efectivo de la razón. Siendo así que Platón refutaba de esta manera la idea protagórica que consideraba que todos los hombres estaban dotados de las capacidades necesarias para ejercer la democracia.

b) La crítica de Karl Popper al historicismo platónico. ¿Un problema de razonamiento?

Si Protágoras fue subjetivista y pragmático, se debió principalmente a que se rebeló en contra de la filosofía natural presocrática y de la incipiente metafísica griega, las cuales consideraba no podían congraciarse, salvo separando metafísica y política. Platón, por el contrario, en gran parte por su visión historicista de la política y de los hechos políticos con relación al progreso ético y moral, consideraba que no había tal diferencia entre ella. De hecho, en el siglo XX, Karl Popper, señaló que, aunque tenía similitudes en la forma de pensar y concebir el tiempo con Heráclito, el hecho de que el gran filósofo griego clásico no

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

haya hecho esta diferencia como Protágoras pretendía -entre otros-, tenía consecuencias directas y peligrosas que llevaban al rechazo de la democracia y el advenimiento del totalitarismo, como se muestra en su obra clásica “La sociedad abierta y sus enemigos”, escrito durante la Segunda Guerra Mundial. Afirma Popper que:

Pese a los múltiples puntos de contacto que se observan entre Platón y Heráclito, advertimos aquí una importante diferencia. Platón creía que la ley del destino histórico, la ley de la decadencia podía ser superada por la voluntad moral del hombre, apoyada por las facultades de su razón. Lo que no resulta claro es la forma en que Platón conciliaba esta opinión con su creencia en una ley del destino. Sin embargo, hay algunos puntos que pueden explicar esta aparente discrepancia. Platón creía que la ley de la degeneración suponía degeneración moral. La degeneración política depende fundamentalmente, por lo menos a su juicio, de la degeneración moral (y falta de conocimientos); y la degeneración moral se origina, a su vez, en la degeneración racial. Resulta comprensible, así, que el gran punto cósmico decisivo coincida con otro punto decisivo en el campo de los asuntos humanos —el campo moral e intelectual— y que aparezcan a nuestros ojos, por lo tanto, como resultado de un esfuerzo humano moral e intelectual (2015: 23).

Popper argumentaba que Platón era un pensador totalitario incapaz de lidiar con la naturaleza de la realidad política, la cual se encontraba en constante cambio. Al considerar Platón que era posible - sólo por los iniciados (filósofos)- a través de la razón acceder al conocimiento de las esencias inmutables más allá de nuestro mundo empírico, Platón excluía efectivamente a la gran mayoría de la población del proceso político, quedando así a merced de las decisiones de sus gobernantes, los filósofos instruidos, los únicos capaces de diferenciar entre lo verdadero y lo que no lo es. Esto, además de resultar segregacionista, tenía consecuencias éticas considerables, como ya nos adelantaban Rousseau y Spinoza, generando escepticismo frente a la posibilidad de llamarle democrático a un régimen político que de aquí se erigiera. Para Platón resultaba imposible conocer el bien y no actuar bien, lo cual para Popper lo convertía en un filósofo utópico o intelectualista -como se ha dicho de Sócrates-. Para el filósofo austríaco, esto hacía de Platón una persona incapacitada para entender el fenómeno político y su funcionamiento, es decir, de la manera en la cual el poder y el régimen político que lo acompañan, gobiernan. En este sentido, el escepticismo de Popper no se relaciona *per se* con la democracia como forma de gobierno, sino del pensamiento político de Platón en un contexto o escenario en el que las personas mantienen diferentes intereses y perspectivas sobre la mejor manera de perseguir la consecución y logro de estos. Esto solo para criticar a las filosofías políticas, que considera han sido casi todas, que se avienen entre las

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

diferentes sociedades como si partieran más de desconocer la realidad social y los problemas de dicha sociedad históricamente. ¿Qué entiende Popper por historicista? ¿Cómo procede un pensador al que se le acusa de ser historicista?

Los historicistas destacan a menudo que detrás de estas teorías equivocadas hay un propósito escondido e interesado y, en efecto, el supuesto de la existencia de unas leyes sociológicas incambiables puede emplearse fácilmente para fines bastardos. Puede aparecer primero bajo la forma del argumento de que se han de aceptar las cosas indeseables o desagradables porque están determinadas por leyes naturales invariables. Por ejemplo, las «leyes inexorables» de la economía han sido invocadas para demostrar la futilidad de la intervención legal en la contratación de los salarios. Un segundo mal uso interesado de la suposición de una persistencia es el fomento de un sentimiento general de inevitabilidad, y, en consecuencia, de una disposición a soportar lo inevitable con calma y sin protesta. Lo que ahora es, siempre será, y el intento de influir en la marcha de los acontecimientos, o incluso de enjuiciarla, es ridículo: uno no discute las leyes naturales, y el intento de derrocadas sólo puede llevar a cabo al desastre. Estos son, dice el historicista, los argumentos conservadores interesados e incluso fatalistas, corolario inevitable de la petición de que se adopte en sociología un método naturalista. El historicista se opone a estos argumentos sosteniendo que las uniformidades sociales son muy diferentes de las de las ciencias naturales. Cambian de un período histórico a otro, y es la actividad humana la fuerza que las cambia. Porque las uniformidades sociales no son leyes naturales, sino obra del hombre; y aunque se pueda decir que depende de la naturaleza humana, esto es así porque la naturaleza humana tiene el poder de alterarlas y quizá de controlarlas. Por tanto, las cosas pueden mejorar o empeorar: la reforma activa no es necesariamente fútil. Estas tendencias del historicismo atraen a los que sienten la llamada de la actividad, la llamada de la intervención, especialmente en los asuntos humanos, negándose a aceptar como inevitable el estado de cosas existente (Popper, 2015: 12).

Según Platón, la práctica de la política no es diferente a la práctica de la geometría. Esto a oídos de Popper, da cuenta de la crítica incapacidad de Platón para enfrentar el desafío escéptico que se requiere como procedimiento para escuchar y conocer cuáles son las razones de unos y de los otros. Si la civilización occidental no ha hecho más que seguir a Platón en sus planteamientos sobre la política, con leves matices, resulta como corolario de que, para Popper, Platón no es alguien en cuyo pensamiento sea posible pensar en un régimen democrático de gobierno, con las consecuencias que se siguen de índole política, ética, epistemológica y cognitiva. Esta crítica, como puede observarse, recae y va más allá de cualquier refinamiento o consideración de tipo gnoseológico, sea del tipo empírico, racional o trascendental, puesto que el escepticismo del filósofo austriaco pone en evidencia nuestra posible

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

acriticidad respecto de la postura política del filósofo griego de la dialéctica, el cual guardaba muchas sospechas respecto de la deseabilidad de la democracia. Las sugerencias de Popper es la de conjeturar, esperar y ver, no dar por completas y terminadas las hipótesis que tengamos al respecto; antes de proponer proyectos políticos utópicos (como el socialismo, el comunismo, etc.) hacer todo lo posible por hacer realidad la consideración de todas las demandas políticas existentes por el mayor número de actores posible (ingeniería fragmentada). Contra la filosofía de corte historicista de Platón y el riesgo del totalitarismo, Popper afirma que:

Se halla ampliamente difundida la creencia de que toda actitud verdaderamente científica o filosófica, como así también toda comprensión más profunda de la vida social en general, debe basarse en la contemplación e interpretación de la historia humana. En tanto que el hombre corriente acepta sin consideraciones ulteriores su modo de vida y la importancia de sus experiencias personales y pequeñas luchas cotidianas, se suele decir que el investigador o filósofo social debe examinar las cosas desde un plano más elevado. Así, desde su ángulo, ve a] individuo como un peón, como un instrumento casi insignificante dentro del tablero general del desarrollo humano. Y descubre entonces que los actores realmente importantes en el Escenario de la Historia son, o bien las Grandes Naciones y su Grandes Líderes, o bien, quizá, las Grandes Clases, o las Grandes Ideas. Sea ello como fuere, nuestro investigador tratará de comprender el significado de la comedia representada en el Escenario Histórico y las leyes que rigen el desarrollo histórico. Claro está que si logra hacerlo será capaz de predecir las evoluciones futuras de la humanidad. Podrá, asimismo, dar una base sólida a la política y suministrarnos consejos prácticos acerca de las decisiones políticas que pueden tener éxito o que están destinadas al fracaso (2015: 15).

La intención de hacer énfasis en esta reflexión de Popper sobre el pensamiento historicista de Platón, para efectos de este trabajo, no tiene ninguna intención de presentar a Platón como protofascista o 'padre del totalitarismo', sino hacer valer la importancia del escepticismo en aras de pensar el pensamiento político -en especial- de la democracia en la actualidad, el cual a juicio de quien esto escribe, es urgente frente al capitalismo global neoliberal sin la existencia prácticamente de contrapesos reales, que pongan en entredicho si esto a lo que venimos llamando democracia es realmente eso y no otra cosa, o si nos resignaremos a los adjetivos calificativos de "imperfección" referidos a esta eternamente. Para Popper, no solo en esta magna obra suya sino en otras también, como "La miseria del historicismo", publicada en 1957, este es el causante principal por el cual se desarrollan renovadas formas de regímenes autoritarios y totalitarios en el mundo. Afirma Popper:

¿Por qué todas estas filosofías sociales se vuelven contra la civilización? ¿Y cuál es el secreto de su popularidad? ¿Por qué

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

atraen y seducen a tantos intelectuales? Personalmente me inclino a creer que la razón reside en su deseo de dar expansión a una insatisfacción profundamente arraigada, frente a un mundo que no se acerca, ni siquiera lejanamente, a nuestros ideales morales ni a nuestros sueños de perfección. La tendencia del historicismo (y de las posiciones afines) a defender la rebelión contra la civilización puede obedecer al hecho de que el historicismo es en sí mismo, con mucho, una reacción contra el peso de nuestra civilización y su exigencia de responsabilidad personal (2015: 12).

Asegura que al pensamiento humano le cuesta mucho trabajo desprenderse de lo que ha aprendido a pensar por estar enmarcado en la tradición como verdadero, cierto y aparentemente claro, no pudiendo ver más allá de las condiciones históricas, sociales e intelectuales en las cuales afloró, ni cómo y por qué se gestaron las condiciones que permitieron su preservación y continuidad en su validación, por lo que el pensador austriaco considera que si bien la evolución del ser humano es un hecho infalsificable, no significa que lo que en algún momento pudo considerarse indudablemente verdadero, tenga que serlo siempre. En esto radica el principal problema que ve Popper en el historicismo del pensamiento político de Platón.

El historicismo afirma que la relatividad histórica de las leyes sociales hace que la mayoría de los métodos de la física sean inaplicables a la sociología. Los argumentos historicistas típicos sobre los que se basa este punto de vista se refieren a la generalización, al método experimental, a la complejidad de los fenómenos sociales, a la dificultad de una predicción exacta y a la importancia del esencialismo metodológico [...] Un método que ignore esta limitación y que intente generalizar uniformidades sociales supondrá implícitamente, según el historicismo, que las regularidades en cuestión son sempiternas; así que un punto de vista metodológico ingenuo —el punto de vista de que el método de la generalización puede ser tomado de la física por las ciencias sociales— producirá una teoría sociológica falsa y peligrosamente engañosa. Será una teoría que niegue que la sociedad se desarrolla; o que alguna vez cambia en algo de importancia; o que los desarrollos sociales, si los hay, pueden afectar las regularidades básicas de la vida social (Popper, 2015: 11-12).

La crítica escéptica más fuerte que va a hacer a Platón sobre la política -en la República,³⁶ al final del libro IX, por cierto- es que este mantiene -y tiene un solo objetivo- la búsqueda de la justicia, lo cual resulta inconcebible para Popper. Justicia que, al tratarse de una idea, era eterna e inmutable, además de ser solo accesible al conocimiento de los filósofos. Para Platón la República es la comunidad utópico-ideal a la cual la justicia debe arribar, pero más como ideal y guía que como

³⁶ Ver, Platón, *La República*, Libro IX.

realidad. Vivir en la República es disfrutar de la medicina que es la política orientada a la justicia.³⁷

Conclusiones

El hombre es un ser en constante búsqueda de conocimiento, de conocimiento verdadero. Frente a esta realidad, el escepticismo brinda al hombre la oportunidad de tamizar el conocimiento antes de consumirlo, a través de rastrear lo que este es como si se tratase de la biografía de una persona o autor conocido, pero también de los sentidos, la especulación, la reflexión crítica, el análisis, la interpretación, entre otras formas de conocer. El escepticismo es tanto un método epistémico como una actitud epistemológica, y como se mostró, puede asumirse también como una gnosis. Vimos que el escepticismo y los 'posicionamientos actitudinales' escépticos como método de aproximación a la realidad y a lo que hay en ella, son de muy diversas facturas o tonalidades. Incluso el modo de ser escéptico o la modalidad de escepticismo practicada varía de época y con relación al objeto hacia el cual se dirige. Ya los hay en términos del conocimiento, si este se genera por los sentidos o por la razón, por la experimentación y vivencia directa de estos, o por la especulación y las facultades de la razón independientemente de la participación de los sentidos. Ya respecto a que puedan ser el progreso científico y el avance tecnológico los que traigan el bienestar y la justicia a la humanidad; o la democracia basada en el descubrimiento de las esencias por parte de los filósofos (Platón) y la deliberación (Aristóteles); o poniendo entre paréntesis a la tradición del pensamiento político diacrónico en torno a la democracia (crítica de Popper al historicismo platónico).

Se comentó sobre los riesgos de descreditar a priori la postura escéptica frente al conocimiento y la verdad, dentro y fuera de la ciencia. Por el contrario, se mencionó que el escepticismo suele confundirse en el estudio -poco cuidadoso- de la historia de la filosofía con el nihilismo, el relativismo y formas vacuas de anarquismo negadores del pensamiento, tras de las cuales el dogmatismo, el fascismo y otras formas de "ismos" peligrosos se esconden, como podrían ser aparentes 'formulas' escépticas que en realidad lo que menos les preocupa es el conocimiento y la existencia humana. Con Francis Bacon vimos la importancia de la moderación en el método escéptico, siguiendo a Sexto Empírico y a Pirrho a través de la "ataraxia" y la 'puesta entre paréntesis' o 'suspensión del juicio', que posteriormente Husserl y la fenomenología retomarían. Sólo a través de esta actitud y método escéptico moderado parece ser posible llegar a una verdad indudable, con certidumbre, sea aceptada o no por el peso de la 'Tradicición'. El escepticismo, como se vio con Karl Popper y la crítica que establece contra el historicismo y la tradición del pensamiento político platónico, para discurrir sobre la posibilidad de la democracia a mediados del siglo XX, resulta en una

³⁷ Ver, Platón, *La República*, VIII, 555b-569c.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

reflexión crítica interesante que tal vez, como es muestra de ello este ensayo, vale la pena retomar, así, escépticamente y en tono moderado en estos tiempos de globalización y neoliberalismo procaz y destructivo en el que discursos como los de la democracia, los derechos humanos, el Antropoceno y el posthumanismo requieren urgentemente ser pensados de otro modo, más creativo e imaginativo, crítico y escéptico, con la producción de nuevas certezas y probables caminos hasta ahora no intentados. Sin excluir a nadie -como sí lo hacía Platón y lo ha seguido haciendo la Tradición que le continúa- para que la democracia u otra forma de gobierno no totalitaria al fin, pueda convertirse en una realidad. La cuestión consiste en encontrar criterios confiables, compartidos y no excluyentes por consideraciones de raza, nivel socioeconómico, sexo o profesión, entre otros factores biológicos, sociales y culturales, que permitan vivir en un mundo más justo y equitativo para todas las formas de vida existentes.

Bibliografía

Aristóteles (1998), *Política*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos. Recuperado el 21 de agosto de 2020 de

[http://www.bcnbib.gov.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](http://www.bcnbib.gov.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Recuperado el 14 de mayo de 2020 de

<file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Aristoteles%20-%20Etica%20a%20Nicomaco.pdf>

Baker K. (1974), *Philosophical Dictionary*, U.S.A, Gonzaga University Press.

Platón, *Protágoras*, 317e-328d, Recuperado el 20 de agosto de <http://classics.mit.edu/Plato/protogoras.html>

Platón, "Teeteto", en *Obras completas*, edición de Patricio de Azcárate, tomo 3, Madrid 1871. Recuperado el 25 de mayo de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf03145.pdf>

Platón, "La República", Libro IX. Recuperado el 15 de agosto de 2020 de

<https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon.Republica.pdf>

Popper, K. (2015), "La sociedad abierta y sus enemigos", en *epublibre*, Recuperado el 25 de agosto de 2020 de <file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Popper-Karl-R.-La-sociedad-abierta-y-sus-enemigos.pdf>

Popper, K. (2015), "La miseria del historicismo", en *epublibre*, 2015. Recuperado el 5 de julio de 2020 de [file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Popper %20La%20miseria%20del %20historicismo.pdf](file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Popper%20La%20miseria%20del%20historicismo.pdf)

Rousseau, J. J. (2007), *Contrato social*. Madrid, Espasa-Calpe. Recuperado el 23 de junio de 2020 de

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Rousseau_ContratoSocial.pdf

Spinoza, B. (2017), *Treatise on Theology and Politics*. Recuperado el 2 de mayo de 2020 de

file:///C:/Users/Alberto/OneDrive/Treatise%20on%20Theology%20and%20Politics_Spinoza.pdf